



La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 14



Domingo 4 de Enero de 2004

La Lectura

Juan 1:[1-9] 10-18

Hoy celebramos el *Segundo Domingo después de Navidad*. Nos encontramos, todavía dentro de la estación de Navidad que dura doce días: desde el 25 de diciembre hasta el 5 de enero. Por lo tanto, en el día de hoy continuaremos hablando de la Encarnación de Dios en Jesucristo, la revelación plena de Dios en nuestro mundo en un ser humano como nosotros, Jesús de Nazaret, hijo de María. En el texto del domingo anterior, San Lucas destacaba la naturaleza humana de Jesús y nos lo mostraba en una situación de su vida cotidiana como niño. Hoy veremos que el Evangelio de Juan nos hablará sobre la naturaleza divina de nuestro Salvador.

Estos primeros versículos del Evangelio según San Juan, son conocidos como el *prólogo* al Evangelio, porque sirven, de alguna manera, como introducción e índice a todo el Evangelio. Aquí aparecen mencionados prácticamente todos los temas, que luego el evangelista desarrollará a lo largo de los capítulos siguientes. Queremos destacar para este día el tema de la divinidad y preexistencia de Dios Hijo. San Juan se refiere a Él como la *Palabra* o el *Verbo* hecho carne, según las traducciones, y nos enseña que la Segunda Persona de la Trinidad, el Hijo, existía antes de toda la creación porque es Dios mismo. Así como el domingo pasado vimos a *Jesús-ser humano*, hoy San Juan nos muestra a *Jesús-Dios*. Jesús, el Cristo, es una persona como nosotros (pero sin pecado) y al mismo tiempo también es Dios, su manifestación plena: Dios encarnado en un ser humano.

Esta *Palabra (Verbo)* vino a nuestro mundo para traernos luz, para mostrarnos la Verdad, para volvernos a la comunión con Dios. Pero el mundo, es decir nosotros y nuestros pecados, no la recibimos. Así Dios mismo vino al mundo como un hombre llamado Jesús y, a pesar de que todos lo rechazaron, Él siendo puro amor, dio su vida por nosotros para que nuestros pecados sean perdonados y tengamos Vida Eterna. En este sentido el Evangelio de hoy nos llama a que descubramos a Dios en su amor manifestándose en Jesucristo para darnos esta Vida Eterna que es la Salvación. Dios tomó la iniciativa y vino a nuestro mundo para que podamos vivir. Así, a todos los que lo reciban, *a los que creen en su Nombre*, Dios les dio el

poder de llegar a ser hijos de Dios. Nosotros nada podemos hacer por nuestra salvación, pero la *Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros*; y con esto, nos llamó para la Vida Eterna y para la comunión con Dios. Si reconocemos al Hijo como verdadero Dios y Señor, si confiamos en Él como nuestro Salvador, entonces tendremos vida, y la tendremos en abundancia. Dios dio el primer paso, ahora sólo nos toca a nosotros recibirlo y confiar en ese amor infinito de Dios.

En nuestra vida cotidiana, en nuestra familia, en nuestra comunidad: ¿encontramos a Jesucristo? Jesucristo, el *Verbo* encarnado, ya habita entre nosotros y viene a nuestro encuentro. Sólo tenemos que dejar que nos ilumine. En este tiempo de Navidad, recordemos que Cristo lo encontramos en el/la hermano/a, en la familia, en la comunidad. Recibámoslo y vivamos plenamente.

La Actividad

El Verbo más importante

Objetivo

Descubrir la naturaleza divina de Jesús, conocer a Cristo como Verbo que actúa en nuestras vidas.

Acción

Se les pide a los chicos que digan un sustantivo y un verbo. Luego tendrán que diferenciar el “movimiento” que hay en uno de ellos (en este caso el verbo). Así, van diciendo verbos y los pueden anotar, dibujar, hacer mímica o actuarlos. Para entender a Jesús como un “verbo” es imprescindible comprender que está en “movimiento”, que es “dinámico” y que “actúa”, tanto en nosotros como en el mundo entero. De esta forma, la naturaleza divina de Jesús puede penetrar en los corazones de los chicos, dándoles la herramienta desde la misma Palabra hacia el actuar... tal como actúa el Evangelio en nosotros (escuchamos la Palabra y luego obramos según ella). En este caso, podemos ver a Jesús en nuestros prójimos, pero sabemos también que Jesús actúa en nosotros con la gracia de Dios que todo lo transforma.

Iglesia Evangélica Luterana Unida

Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires

Tel: 4501-3925

Fax: 4504-7358

catequesis@ielu.org

Tenemos presente que...

La Misa: ¿qué significa todo eso que hacemos los domingos? [continuación]

Luego de la *Colecta del día* la *Liturgia de la Palabra* en la *Misa* continúa los elementos principales de esta primera parte de la *Misa*: las *Lecturas de las Sagradas Escrituras*.

Las lecturas de las Sagradas Escrituras

De algún modo, las lecturas de la Biblia durante la *Misa* son como una llamada telefónica de Dios. No podemos tocar físicamente o ver en persona al que nos habla, pero sabemos que la llamada es importante, porque sabemos quien inicia el contacto: Dios. Él es la razón por la cual nos reunimos para adorar.

En las lecturas muchas voces y situaciones pueden presentarse a nuestra atención; pero el que habla a través de todas ellas es Dios mismo. Él tiene algo muy importante para decirnos sobre nuestra vida ahora y de acá en adelante. Lo importante al escuchar es que reconozcamos que esa voz es la de Dios. Cada uno de nosotros puede decir en la fe: “¡Dios está hablándome a mí!”

Cuáles son las lecturas

La Iglesia cristiana fue asignando a lo largo del tiempo, lecturas para cada domingo y fiesta, llegando a la confección de un calendario litúrgico anual. Además de enfocarse en la vida y enseñanza de Jesús, estas lecturas contienen otras enseñanzas importantes de Dios y eventos en la vida de Israel y de la Iglesia primitiva. Las lecturas son tres: 1) del Antiguo Testamento (en Pentecostés se lee del Libro de los Hechos); 2) de una epístola del Nuevo Testamento y 3) de uno de los Evangelios.

En las últimas décadas, el orden de lecturas más usado es el que sigue un ciclo de tres años, designando los conjuntos de lecturas para cada uno de los años como Año “A”, Año “B” y Año “C”. En la lectura del Evangelio, el Año “A” sigue el relato de Mateo, el Año “B”, el de Marcos y el Año “C”, el de Lucas. Algunas partes del Evangelio según San Juan están distribuidas a lo largo de los tres años. Las otras lecturas están organizadas, en cierta medida, alrededor del Evangelio para cada día. En algunos casos, la unidad entre las lecturas es obvia, pero este no siempre es el caso.

Primera lección: Antiguo Testamento

La primera lectura de la Escritura es habitualmente del Antiguo Testamento. Muy a menudo el Antiguo Testamento refleja la lectura del Evangelio para ese día. Esto es posible porque la vida de Jesús muchas veces tiene paralelos en el Antiguo Testamento, en gran medida, gracias a los profetas que veían venir al Salvador. En el Antiguo Testamento Dios, a través de los profetas, orientaba a su pueblo hacia la venida de un Mesías; y Jesús dio cumplimiento a esa promesa.

Gradual o Salmo

Un gradual es una porción de las Escrituras, de acuerdo día o estación, elegida para responder a lo que se ha leído. Muy frecuentemente ofrece alabanza por alguna acción de Dios. En este sentido, siguiendo con el ejemplo de la llamada telefónica, es como luego de colgar, comentar sobre lo que dijo el que llamó y lo que significa para nosotros.

El contenido del Gradual viene usualmente de los salmos, pero a veces se usan también pasajes del Nuevo Testamento. Cuando se usa todo un salmo como Gradual, sirve como una suerte de segunda selección del Antiguo Testamento. Los salmos completos se cantan normalmente en forma alternada entre el coro o un solo y la congregación (a esto llamamos *lectura antifonal*). A veces un verso se usa como estribillo para destacar algún tema y para dividir el canto.

[Continuaremos con las demás partes de la Misa en los próximos números]

